

“QUIERO CRECER POR LO QUE VALEN MIS PRODUCTOS, NO POR MIS HABILIDADES DE VENDEDOR”

Raúl Fridman

Los orígenes

Los orígenes de los Fridman en la Argentina remontan a la primera década del siglo XX, cuando José, mi abuelo paterno, llegó desde la Rusia zarista, trayendo consigo un oficio de herrero de carruajes que sus antepasados habían practicado por generaciones. Se radicó en Santa Fe, donde tiempo más tarde llegó su esposa Peye. José instaló su herrería en una de las calles principales de la ciudad. Al tiempo, nació Manuel, mi padre, el cuarto de seis hermanos.

Mi papá no tuvo más preparación que la escuela primaria. Empezó a trabajar de muy joven. Hizo el servicio militar en la Marina, donde lo asignaron al área de instrumentación. Gracias al conocimiento allí adquirido, más la herencia metalúrgica familiar, consiguió trabajo en Woms, una renombrada joyería y relojería de aquel entonces. Emprendedor por naturaleza, ya empezaba a planificar un futuro independiente.

Tras contraer matrimonio con Rosa, mi madre comenzó a trabajar por su cuenta. Corría 1947, cuando instaló un pequeño taller de mecanizado. Empezó



Mi padre, Manuel Fridman, trabajando en el taller.



Raúl Fridman.

con algunas reparaciones menores. Luego, se puso a fabricar algunas pequeñas máquinas para cortar vidrio de relojes, que le valieron el primer premio en la Exposición Industrial y Ganadera de 1950. Posteriormente, incursionó en actividades de fundición y mecanizado de bronce. Fabricaba bujes, manijas y diversos tipos de repuestos para automóviles.

La segunda generación

Nací en 1950, en la ciudad de Santa Fe. Fui el tercero de tres hermanos. Mamé la metalurgia desde la cuna, porque mi padre tenía el taller pegado a nuestra casa. Desde muy chico, me pasaba largas horas observando cómo él trabajaba.

Con apenas nueve años, tuve la desgracia de perder a mi madre. Ese revés me ayudó a crecer de golpe. Empecé a asumir responsabilidades en la casa, cuando los demás chicos de mi edad sólo pensaban en jugar. Al poco tiempo, entré a colaborar en la fundición. Comencé como aprendiz y fui pasando por todas las máquinas y trabajos del momento. Sin embargo, mi historia metalúrgica se interrumpió cuando, a los quince años, me diagnosticaron asma. Tuve que apartarme de la fábrica, ya que los gases podían afectar gravemente mi salud.

Cursé el secundario en la escuela técnica, donde me formé como Técnico Químico. Me gradué a los veinte años. Como me salvé del servicio militar, aproveché para viajar por Europa y Medio Oriente. Sentía la necesidad de conocer otras tierras y costumbres.

Las primeras experiencias profesionales

Al regreso de mi viaje, conseguí trabajo como jefe de laboratorio en el pueblo azucarero de Villa Ocampo, en la Provincia de Santa Fe. Después, pasé a una empresa de ingeniería de proyectos frigoríficos, y finalmente recalé en un frigorífico. Allí trabajé durante veintiséis años, logrando un posicionamiento muy importante. Tenía responsabilidades sobre el laboratorio, el control de calidad, el desarrollo de nuevos productos, y era el encargado de recibir las inspecciones técnicas extranjeras.

Premio otorgado por la Federación Industrial de Santa Fe a Establecimiento Metalúrgico Fridman. 2001.



Hacia finales de la década del '80, la salud de mi padre comenzó a deteriorarse. Por mi gran amor hacia él, empecé a colaborar en la empresa, sin abandonar mi puesto en el frigorífico. Mi esposa, Susana, también comenzó a ayudar a mi padre, asistiéndolo con las tareas administrativas. En aquel entonces, el foco de la empresa había cambiado. Ya no se especializaba en autopartes, sino en piezas para maquinaria agrícola.

Mi padre falleció en el '95, año en que empecé a involucrarme más seriamente en el negocio. En el '98, el frigorífico donde trabajaba quebró. Así que entré a la fábrica a tiempo completo. A los 48 años, estaba a punto de convertirme en industrial metalúrgico, en una empresa que tenía menos de diez empleados.

Una de mis primeras decisiones fue certificar ISO 9000. Para mí, que había hecho una larga experiencia profesional en el Área de Calidad de una firma importante, era fundamental valorizar nuestro trabajo.

Salir del agua

Mi entusiasmo inicial pronto chocó contra la pared. Cuando empezaba a ganar nuevos mercados, nos golpeó la crisis económica, política y social de 2001. Y cuando la situación comenzaba a revertirse, un nuevo golpe devastador. En 2003, ocurrió el triste episodio de las inundaciones de Santa Fe.

El 29 de abril, se inundaron nuestras instalaciones de la calle Manuel Leiva, a sólo una decena de cuadras del casco céntrico de la ciudad y del Río Salado. Fue una combinación de desidia, imprevisión e incompetencia por parte del gobierno de turno. El agua, llegaba a 1,60 metros dentro de la planta, destruyó



Frente de la empresa, durante las inundaciones de abril de 2003.

parte de las instalaciones y de la producción. El disgusto me provocó graves trastornos de salud.

Trabajé durante 50 días seguidos, doce horas por día, para empezar a salir adelante. Y emprendí mi propia cruzada para que fuera escuchada la voz de los empresarios perjudicados por aquella inundación que pudo haberse evitado.

Mientras en 2003 y 2004, muchas metalúrgicas se encontraban en pleno crecimiento, yo intentaba recuperarme de la debacle. Pude comprar nuevas máquinas gracias a un crédito del Banco Nación. Sólo a partir de 2005, la situación empezó a revertirse.

Establecimiento Metalúrgico Fridman, hoy

Establecimiento Metalúrgico Fridman es una pequeña empresa dedicada a la fundición y mecanizado de metales no ferrosos, como aluminio, cobre, y bronce en sus distintas aleaciones. Fabricamos bujes y barrotos de bronce en variadas aleaciones, mazas de cobre en diferentes tamaños, discos calefactores, bielas, y muchos otros componentes.

Tenemos clientes en todo el país, a quienes vendemos piezas originales para sus líneas internas de montaje, y distintos tipos de repuestos. Nuestros clientes pertenecen a los rubros más diversos, como fábricas de maquinaria agrícola, envasadoras, industrias náuticas, lácteas, cerveceras, curtiembres y muchas otras. Somos una empresa pequeña, pero los clientes nos eligen por nuestra tecnología, nuestro asesoramiento técnico y nuestros altos estándares de calidad.

Piezas de bronce fabricadas en Establecimiento Metalúrgico Fridman.



Vocación docente

Mi faceta empresarial es sólo una pequeña parte de mi actividad en pos de la producción nacional. Una de mis grandes pasiones está relacionada con lo social. Durante dieciocho años participé en la Asociación Santafesina de Colectividades, una organización con más de mil voluntarios, compuesta por más de treinta instituciones, que realizaba actividades culturales en las que participaban más de setenta mil personas. Tuve la satisfacción de ser elegido, por unanimidad, como el primer Presidente de la asociación.

La educación es otra de mis pasiones. Por veintiséis años, he sido docente de cuarto y quinto año en las escuelas media y técnica de Santa Fe. La docencia me brinda la oportunidad de transmitir conocimientos y valores útiles para la industria y para la vida. Trato de inculcar, en mis alumnos, una visión realista de la industria. Aspiro a que, como jóvenes, tengan un comportamiento positivo dentro de la sociedad. A varios de ellos, los he contratado en la fábrica. Mario Hilber, Juan Farías y Exequiel Mansilla son algunos jóvenes que empezaron como pasantes y que hoy forman parte de la compañía.

Siempre trato de impulsar la visita de jóvenes de escuelas técnicas y universidades a las empresas. Como empresarios, debemos articular y reforzar las relaciones entre escuela e industria. Las escuelas técnicas deben orientarse a las nuevas exigencias de la producción y adecuarse a las nuevas tecnologías.

Las pasantías tienen un rol fundamental en este punto. Pero no como “contratos basura”, sino como verdaderas instancias de formación de los líderes industriales del mañana. Es probable que esta vocación docente venga de mi padre. Él me incitó para que estudie en la escuela industrial. Él veía en mí, algunos sueños frustrados de su vida, que no había podido cumplir por haber tenido que salir a trabajar desde muy chico.



Frente del
Establecimiento
Metalúrgico
Fridman. 2012.

Compromiso con la comunidad empresaria

Además de mis actividades docentes e industriales, también mantengo un compromiso con el gremialismo empresario. Desde la época de mi padre, participo en la Unión Industrial de Santa Fe. Y, en los últimos años, me sumé a la Cámara de Industriales Metalúrgicos y Autopartistas de Santa Fe (CAMSFE).

La entidad tiene que servir para la defensa de todos sus socios, desde la empresa unipersonal hasta la fábrica con cientos de empleados. Es fundamental que todos participen. No debemos permitir que ocurra lo mismo que con la vieja cámara metalúrgica, que desapareció en la época de Martínez de Hoz. Aquel período de desnacionalización de la industria argentina nos condujo a una gran crisis política, económica y social.

Nuestro desafío, como cámara, es inducir a nuestro colegas empresarios la adhesión a la misma. El que cree que puede salvarse solo tiene una mirada egoísta y miope. Debemos sumar voluntades, y articular acciones con otras entidades y con organismos oficiales.

Desde CAMSFE, Santa Fe manifiesta su total adhesión al proyecto industrial de ADIMRA. En nuestro caso, a través de una impronta fuertemente educativa. Ofrecemos cursos para dueños, mandos medios y operarios, sobre temas como soldadura, manejo de tornos, seguridad en el trabajo, mantenimiento y habilidades de negociación. Ése es nuestro aporte para contribuir a los objetivos de las metalúrgicas de nuestra región.

El legado

Estoy casado con Susana, con quien tenemos una hija, Galia, que vive en Jerusalén. Ella nos dio dos nietos. Como no tengo hijos que puedan seguir adelante con la fábrica, ahora estoy en una fase de transferencia de conocimiento y habilidades a mi gente. Si Establecimiento Metalúrgico Fridman podrá seguir adelante después de mi retiro, dependerá de la formación de una estructura de gestión profesional.

Soy un convencido de que no debemos olvidar ni renegar de nuestras historias. Debemos sostener un homenaje permanente a nuestros ancestros. Si no fuese por ellos, hoy no seríamos lo que somos, ni estaríamos donde estamos. Mi padre, el fundador de este proyecto industrial, fue un trabajador incansable, un idealista y una persona muy recta, con una palabra sólida como el acero. Él no era un comerciante. Yo tampoco. Mi interés siempre estuvo en desarrollar la calidad de mi producción, y apostar a que, si crezco, que sea por lo que valen mis productos, y no por mis habilidades de vendedor.